



Muchas letras se levantan de su cuna de papel...

Nació en verano y nos dejó físicamente a los 80 años, también en verano, el 10 de enero de 2011. ¿Su nombre? **María Elena Walsh.**

Podríamos recordarla como una destacada poetisa, escritora, música, cantautora, dramaturga y compositora argentina, que desarrolló su labor durante más de sesenta años. Especialmente famosa por sus obras infantiles, también compuso canciones populares para adultos. Durante toda su carrera publicó más de veinte discos y escribió más de cincuenta libros.

A raíz de la censura impuesta por la dictadura militar en su país, en julio de 1978 decidió no seguir componiendo ni cantar más en público. Paradójicamente, varias de sus canciones se volvieron símbolo de la lucha por la democracia.

Hoy no vamos a ahondar en su biografía. Sus canciones llenaron de color y gracia varias generaciones, e indudablemente lo seguirán haciendo. Todo el magisterio nacional quiere brindarle un homenaje, y lo hace como ella hubiera querido ser recordada: a través de algunos de sus múltiples personajes y lugares, que con tanta creatividad supo mostrarnos.

¿Quién no recuerda al Mono Liso, que cazó viva una naranja a la orilla de una zanja, a la hormiga Titina, con su sombrilla de flor amarilla, al brujito de Gulubú, a la Reina Batata, sentada en un plato de plata, o a la coqueta, enamorada y viajera tortuga Manuelita?

¿Quién no se perdió más de una vez en el país de Nomeacuerdo, o en el Reino del Revés? ¿Quién no buscó, en las noches claras, a la Luna, que baja en camión a bañarse en un charquito con jabón? ¿Quién no habría aceptado con gusto su invitación a tomar el té con una tetera que es de porcelana pero no se ve?

¿Quién no recuerda a la mona Jacinta, que quiere ser reina y tiene, en vez de corona, una galera de hojas de higuera? ¿O a la vaca estudiosa que, a pesar de ser muy vieja, un día quiso ir a la escuela?

El resfriado Mambrú, con su arcabuz del que salían estornudos, nos sigue haciendo pensar, sin proponérselo, que:

“Es mejor la paz resfriada que la guerra con salud.”

Y nosotros, que vivimos apurados, corriendo de aquí para allá, tal vez deberíamos tomar el ejemplo de Osías, el oso en mameluco cuando, sin alcancía pero con antojo, entró en un bazar para hacer compras y pidió, con esa ingenuidad propia de los sabios:

“Quiero tiempo pero tiempo no apurado, tiempo de jugar que es el mejor. Por favor me lo da suelto y no enjaulado adentro de un despertador.”

Quizá nunca como hoy cobre nuevo sentido el comienzo de su canción **Como la cigarra**:

“Tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí resucitando.

Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal porque me mató tan mal, y seguí cantando.

Cantando al sol como la cigarra después de un año bajo la tierra, igual que sobreviviente que vuelve de la guerra.”

Gracias, María Elena, por todo lo que nos diste y todo lo que seguirá de ti flotando en el aire y atesorándose en nuestros corazones.

Lydia Ducret